



Michael Stott:

“El gobierno de Boric será recordado como uno que no logró buena parte de lo que quería”

El periodista británico, editor de América Latina del diario «Financial Times», dice que el de Boric “ha sido un Gobierno frustrado en sus propias expectativas y ambiciones”.

Luciano Jiménez

A fines de marzo el editor para América Latina del «Financial Times», Michael Stott, estará en Chile en el marco de la cumbre del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). El periodista sigue atento la contingencia del continente, luego que la llegada de Donald Trump —por segunda vez— a la Casa Blanca, haya sacudido las relaciones con Latinoamérica.

Con la mirada que le da su experiencia en el continente —vivió en Brasil, Colombia y México, y además habla un castellano fluido— Stott también analiza lo que será la culminación del Gobierno del Presidente Gabriel Boric. Por cierto, aclara que sus opiniones no representan necesariamente las del «Financial Times».

—Este es el último año del Gobierno de Boric. Se dice que no hay mucho legado, pues hubo promesas de campaña que no se cumplieron.

—Sí, ha sido un mandato difícil. El legado ciertamente será mucho menor de lo que esperaba el Presidente Boric. Él quería heredar a Chile una nueva Constitución y una serie de reformas profundas en pensiones, salud, educación, para atender las demandas del estallido social del 2019. En gran parte eso no se ha logrado. Cuando uno analiza por qué, gran parte se debe al fracaso del proceso constitucional.

—¿En qué sentido?

—Le quitó mucha fuerza política al Gobierno. Otra parte también se debe a una oposición que no ha sido siempre constructiva. En algunas reformas, como la de pensiones, claramente están los intereses de la nación, pero la oposición a veces ha preferido oponerse a todo en vez de llegar a acuerdos pragmáticos. Ese clima de obstruccionismo y la falta de fuerza política del Gobierno, han impedido al país construir consensos. Me preocupa que tantos años después del estallido social todavía haya muchas demandas sin atender.

—¿Pero cumplió Boric con las expectativas?

—Hizo una apuesta grande de que la nueva Constitución le iba a dar un marco para lo demás, y cuando eso no le salió, le resultó muy difícil construir consensos y alianzas para sacar adelante sus proyectos. Es un logro en sí que Chile haya tenido un Gobierno más radical de izquierda que tomó el poder sin traumas ni problemas. Es algo que hace 15 años nadie hubiese dicho que fuera posible.

—¿Ha sido un buen o mal Gobierno?

—Ha sido un Gobierno frustrado en sus propias expectativas y ambiciones. Será recordado como un Gobierno que no logró buena parte de lo que quería y esperaba lograr. Algunos pensarán que eso es para mejor, otros estarán muy frustrados. Es indudable que no logró sus metas originales. Pero Boric ha tenido la valentía de denunciar los abusos del gobierno venezolano y eso es una posición que merece respeto, porque dentro de la izquierda latinoamericana no hemos visto siempre esa misma

disposición. Es digno de elogio.

—**Había expectativas en la región de que Boric pudiera convertirse en el líder de una nueva generación.**

—Cuando el Presidente Boric asumió, hubo mucha expectativa de que podía señalar el camino para una nueva generación de líderes de izquierda en Latinoamérica. Lamentablemente hasta ahora, la falta de resultados ha complicado mucho esto y queda pendiente la definición de una nueva camada. Estamos todavía con la generación de Lula y de Gustavo Petro.

—**“Chile no ha sido un desastre tampoco”**

—**Chile era considerado un modelo económico en la región, pero después del estallido no ha podido levantar cabeza.**

—Se ha afectado la fama de Chile como la estrella de la región. Y en este momento, si uno tuviera que señalar los países más atractivos o abiertos para invertir en la región, tendría que mencionar Paraguay y República Dominicana. Son economías más pequeñas, por cierto, pero han hecho mucho más esfuerzos en los últimos años para atraer inversiones y exponer una narrativa favorable a la inversión. Chile no ha sido un desastre tampoco, no ha entrado en recesión ni nada terrible. Ha perdido el lustre y tiene que recuperarlo.

—**¿Qué hace falta?**

—Quizás el Gobierno ha estado más enfocado en reformas internas y no ha prestado atención al tema de atraer capital y contarles la historia de Chile, que sigue siendo una buena historia, un país estable que no se ha ido a los extremos. Espero que el próximo Gobierno levante un poco más la voz para atraer inversión y ayudar a que el país vuelva a crecer.

—**Según las encuestas, Chile probablemente vuelva a tener un presidente de derecha. ¿Qué implicaría ese giro?**

—El próximo Gobierno, sea de derecha o izquierda, va a tener el reto de equilibrar la necesidad de atraer inversión e impulsar la economía, con las demandas sociales que necesitan una respuesta. Esa capacidad de equilibrar las dos cosas es fundamental en América Latina. Chile no puede dejar de atender las demandas sociales o existe el peligro de otro estallido.

—**En Chile asoman dos figuras de derecha que no son tan moderados, como José Antonio Kast y Johannes Kaiser. Asimismo, en el discurso de Evelyn Matthei se emulan ideas del presidente argentino, Javier Milei. ¿La derecha está avanzando hacia los extremos?**

—Lo que he observado es que los gobiernos más ideologizados tienden a ser los menos exitosos. Los mejores gobiernos son los más pragmáticos que estén abiertos a escuchar y tomar iniciativas que vengán de otros lados.

—**“No creo que Trump busque causar una recesión”**

—**Trump ha dicho que Estados Unidos no necesita a Latinoamérica. ¿Cómo**

han sido estos primeros meses de relación con la región?

—Se trata de un presidente mucho más enfocado en la región que sus antecesores, pero no en maneras muy positivas hasta ahora. Ha tenido una serie de exigencias y demandas, y lo que no ha habido son ofertas de colaboración, desarrollo o proyectos en común.

—**Paradójicamente esto demuestra un mayor interés en la región que en su primer gobierno. Hoy hay señales como el viaje del secretario de Estado, Marco Rubio.**

—Trump se interesa en América Latina porque reúne tres temas que a él le importan muchísimo: drogas, migrantes y comercio. No son razones realmente positivas por las cuales está interesado (ríe).

—**¿El objetivo de Trump es atacar la dependencia de América Latina con China?**

—Sí. Es partidario de revivir la doctrina Monroe, en el sentido de que América Latina es el “patio trasero” de los Estados Unidos; debe ser su zona de influencia. Trump cree mucho en la idea de las zonas de influencia y quiere disminuir el peso de China y quizás el de Rusia. Esto es muy problemático para la región, porque ha prosperado en las últimas dos décadas diversificando sus vínculos comerciales incluyendo a China como socio importante.

—**El primer socio comercial de Chile es China y el segundo Estados Unidos. Parte importante del cobre y el litio van para allá. ¿Cómo contrastar eso?**

—Viendo el caso panameño, que es el más claro hasta ahora, han sido obligados a escoger y comenzar a hacer gestiones para terminar las concesiones portuarias chinas. La pregunta sería si Trump va a obligar sistemáticamente a cada país de la región a hacer esa elección... o si países como Panamá son más estratégicos para él y otros como Chile van a ser ignorados.

—**Se han anunciado investigaciones a posibles aranceles del cobre, pero con Trump muchas veces son métodos de negociación, más que medidas concretas.**

—Exactamente. En el caso de México se anunciaron tarifas, luego fueron postpuestas, luego se vuelven a imponer y después hubo declaraciones de otras posibles modificaciones. Lo que nos señalan los mercados financieros es que no creen que las alzas de tarifas para México y Canadá sean permanentes. El peso mexicano ha caído muy poco. Si hubiesen creído que era el fin del tratado de libre comercio, el peso se hubiera desplomado.

—**¿Una guerra comercial que dañe la economía china puede terminar afectando directamente a Chile?**

—A todos les puede afectar. El mayor peligro es que si tenemos una guerra de tarifas, podríamos terminar en una espiral muy destructiva con una recesión global. Personalmente no creo que esa sea la intención de Trump. Es un presidente que siempre ha dado una prioridad muy alta a tener una economía muy fuerte, crecimiento sólido, una bolsa de valores fuerte.

No creo que esté buscando ser causante de una recesión. Pero hay quienes afirman que en una segunda administración está mucho más ideologizado y que las consecuencias no le importan.

—**“Chile ha ido perdiendo un poco su atractivo”**

—**Europa se ha mostrado muy unida frente a Trump. ¿Han faltado más señales de unidad entre los líderes de América Latina?**

—Sí. Una de las cosas más urgentes para la región es la necesidad de unirse políticamente y pensar en maneras de estimular el comercio intrarregional, que como sabemos es muy bajo. Lamentablemente en este momento hay una falta de unidad terrible, incluso una falta de respeto. Ni siquiera se respetan, ha habido muchos insultos, muchos ataques personales. Lo otro que puede hacer América Latina es fortalecer sus vínculos con Europa, Medio Oriente y los países del Golfo que tienen mucho dinero para invertir. Diversificarse es lo principal para no depender de un solo país o bloque.

—**¿Qué debe hacer Chile? No tiene una relación directa con Estados Unidos. ¿Mejor pasar desapercibido? Usted decía que a Trump no le interesa la política chilena.**

—Mientras Trump no esté enfocando su atención en Chile, es mejor no hacer nada para llamar la atención, hay que quedarse callados y continuar calmadamente (ríe). Ya vimos que la atención de Trump cambia rápidamente de un tema a otro. El tema de Panamá no está resuelto, pero Trump está hablando de Ucrania, ya pasó por Gaza. Es muy disperso y caótico. Mientras no se estén preocupando por Chile mejor.

—**Chile ha estado reduciendo un poco su dependencia comercial de Estados Unidos. ¿Por ahí es el camino?**

—También es importante reducir la dependencia sobre China. Diversificar lo más que se puedan las relaciones comerciales. Estamos viendo los peligros de depender de un país; México está en una situación muy débil porque el 80% de sus exportaciones van a Estados Unidos. Y eso va para todos los países. Quién sabe cómo va a ser el gobierno chino de aquí a diez años.

—**Usted mencionaba que un peligro para Chile es su competencia con Argentina; con un Javier Milei mucho más cercano a Trump, lo que atrae a sus inversionistas.**

—Lo que veo en el sector minero, por ejemplo, es un deseo de Argentina de competir por inversión siendo muy abierto y flexible; un lugar más fácil para hacer proyectos mineros, con un mínimo de trabas gubernamentales. Eso le está ayudando mucho a Argentina, sobre todo en litio y cobre. Lo importante para Chile es agilizar la inversión. Se oye mucho la queja de las empresas mineras que Chile se demora demasiado en entregar permisos ambientales. El proceso tiene muchas trabas y Chile ha ido perdiendo un poco su atractivo. Eso es más bien un reto regulatorio, interno. No se debe tanto al factor Trump.



Chile no puede dejar de atender las demandas sociales o existe el peligro de otro estallido”.



Mientras Trump no esté enfocando su atención en Chile, es mejor no hacer nada para llamar la atención, hay que quedarse callados y continuar calmadamente”.